



—México siempre tuvo para la pelota multitud de lideres. Del cariño con que siempre nos trató el lico de esta capital, guardo mis mejores recuerdos.

—Sí, señores; yo colgué la cesta en México. Fué en noviembre de 1934.

—Guillermo les hizo a ustedes unas manifestaciones en contra mía. No me afectaron.

Estuvo en México, gozando de unas cortas vacaciones, don Emilio Eguiluz. Para los fanáticos del jai alai, el sólo nombre de este personaje, es suficiente. No precisa de presentaciones. Fué un gran pelotari. Pero, como un trabajo periodístico siempre resulta incompleto, sobre todo cuando, como en este caso, ha de ser leído por gentes nuevas, acabadas de llegar al frontón, justo es destacar que el señor Eguiluz fué una figura cumbre de la cesta-punta, un as que se midió con los mejores pelotaris de su tiempo y que arrastró a las multitudes con el hechizo de su cesta maravillosa.

Don Emilio Eguiluz estuvo quince días en México. Hacía ocho años que no venía. Justamente el tiempo que estuvo cerrado el frontón. En la actualidad, y desde hace 11 años, ocupaba el puesto de intendente del frontón Jai Alai de La Habana.

El hombre que formara con su compatriota Gutiérrez una de las mejores parejas que han existido en el juego de la pelota vasca, nos manifestó que se sentía agradablemente impresionado con la enorme afición que existe en la actualidad en este país.

—México siempre tuvo para la pelota multitud de partidarios —nos dijo—, pero confieso que lo que ahora he visto me ha asombrado. Es algo que resulta increíble.

Y luego:

—Ya pueden estar contentos los pelotaris. Esta atracción les conviene sostener. El público es bueno, a veces demasiado bueno, y lo digo yo, que lo conocí como pelotari activo y ahora, una vez más, como espectador imparcial. Del cariño con que siempre nos trató, guardo mis mejores recuerdos, por lo que les ruego lo destaquen en sus columnas. Hoy ya no soy profesional de ayer. Es,

decir, con esto quiero señalar que en mis palabras no existe otra cosa que un sentimiento desinteresado y justo.

Eguiluz jugó varias temporadas en México. Formó parte del cuadro del Frontón Nacional y del hoy situado en la Plaza de la República. Es en este precisamente donde jugó su último partido.

—Sí, señores; yo colgué la cesta en México —asentó—. Fué en noviembre de 1934. Tuve un accidente. Se me desgarró el bicep derecho y un poco porque ya me sentía veterano y otro también porque la lesión era de gravedad, el caso es que me fuí.

—Bien, pero no del todo...

—Efectivamente, yo toda mi vida la pasé en el frontón. Imposible que me retirara por completo. De ahí que desde hace once años sea el encargado de or-

—Bastante buena. Allí el frontón siempre tiene su público. En cuanto a la que comienza el día 1 de septiembre, creo que va a ser muy alentadora.

Nuestros lectores recordarán que hace cinco meses Guillermo Amuchastegui tuvo un incidente con Eguiluz. Lo publicamos en CANCHA. Al pretender juzgar las dos partes nos encontramos con que don Emilio no fué muy explícito.

—Guillermo les hizo a ustedes unas manifestaciones en contra mía. No me afectaron. Solamente les diré que estoy tranquilo. A él y a mí, nos conocen. El público de La Habana y el de México sabe quien es Guillermo y quien es Eguiluz. No tengo más que decirles.

—Usted fué pelotari y ahora es intendente. ¿Quiere decirnos cuál de las dos profesiones le resultó más ingrata?

## UNA CHARLA CON DON EMILIO EGUILUZ

# IBARLUCEA Y ERMUA, A

ganizar los partidos de Jai Alai habanero.

—¿Tiene usted algún proyecto interesante que contarnos para la próxima temporada?

—Más o menos, los de siempre. Unicamente que esperamos la llegada de algunos pelotaris españoles. Ya tenemos contratados a tres: Marcue, Fermín y Pradera. Y, como ustedes saben, Pistón, que decidió pasar las vacaciones en su tierra, es posible que nos traiga algún otro.

—¿Qué tal fué la última temporada?

—De pelotari pasé malos ratos. Los pasé muy buenos también. De intendente la cosa no es tan suave. Viene a ser como el caso de un padre que ama a sus hijos y, sin embargo, tiene que enderezarlos empleando incluso el rigor. El pelotari que no se comporte correctamente, nada tiene que hacer conmigo. Yo exijo, sé comprender cuando un pelotari atraviesa por una crisis de juego o de facultades, y entonces le ayudo. Tampoco me interesa quien es o de donde es. Para mí todos son iguales.

—¿Quiénes son los pelotaris que más





—Ibarlucea y Ermua hacen falta en La Habana. Allí nos hemos quedado sin pelotaris.

destacaron en la última temporada del jai alai?

—Guillermo, Quintana, Ibarlucea, Pistón, Ituarte, Ermua, Uriona y Muguerza. Pistón jugó como siempre, o sea, muy bien. Ibarlucea estuvo hecho un coloso; jugó toda la temporada muy igual. Ermua es un formidable zaguero. Aquí no le han visto jugar. Esta cancha no le cuadra. Y Quintana es la revelación del año. Llegará muy lejos. Tiene además a su favor el que es un muchacho muy serio y formal.

—¿Es cierto que el viejo Ituarte se retira?

—Así parece. Nos dijo que piensa jugar su último partido en el mes de abril próximo. En realidad, su hora ya ha llegado. Una pena, pues Ituartes no se darán fácilmente en la pelota, pero no hay

Don Emilio Eguluz, el que fuera gran figura del jai alai, es hoy el intendente del frontón de La Habana. Ha estado quince días en México...

ser el número uno. Sin embargo, es muy irregular. No hace caso de consejos. En la Habana le llegué a reprender. Mi gran ilusión era devolverlo a México hecho una figura. Indudablemente, lo es. Pero, repito que podría ser mucho más.

—¿Tiene usted en proyecto llevarse algún pelotari mexicano para el Jai Alai habanero?

—No. Al principio pensé en Inclán, pero he desistido...

—¿Y vascos?

—Ermua y Julián Ibarlucea regresarán conmigo.

—¿Pues no habían venido contratados por la empresa del Frontón México para un año?

—No, señores. Julián y Ermua hacen falta en La Habana. Allí nos hemos quedado sin pelotaris. Pistón está en España, Muguerza, Guillermo, Uriona, Arriola, Gabriel, Escenarro, Ibarlucea y Ermua, en

México. Allí nos hemos quedado sin cuadro. El frontón se abre el 10. de septiembre. ¿No creen ustedes que cuando menos Ibarlucea y Ermua deben regresar?

Nosotros optamos por evadir la respuesta. El cuadro del Frontón México ahora estaba completo. Ermua e Ibarlucea son dos pelotaris de primerísima categoría. Ya están encanchados. Nos hemos acostumbrado a ellos. Solamente deseamos y proponemos que no se los lleven por un año. Lo decimos desde estas columnas. ¿No habría forma de contratarlos solamente por seis meses? Pasado ese tiempo podrían volver a México y marchar allí otros pelotaris. Es decir, ambos frontones contarían siempre con novedades. Un intercambio de jugadores sería lo más acertado.

Para cuando este número salga a la calle, don Emilio Eguluz habrá regresado a La Habana. Le deseamos toda clase de aciertos en su ardua labor de intendente.

# LA HABANA

más remedio que vivir en la realidad.

—Por aquí ha corrido la noticia de que quiere llevarse usted a Alberto, a La Habana.

—No es verdad. Alberto es muy preciso en este país. Es un pelotari que cuadra admirablemente en su patria. Juega bien, tiene su público. Efectivamente, conviene que se quede.

—¿Qué opina usted de él?

—Que puede ser mucho más de lo que es.

—¿Por qué razón?

—Porque le sobran facultades para